

URGENCIAS emergencias y CATÁSTROFES

CARTA DEL DIRECTOR



POCALIPSIS NOW

World Trade Center 1993, Matsumoto en 1994, Tokio 1995, New York y Washington 2001, han mostrado al mundo imágenes apocalípticas fruto del fanatismo imposible y despiadado. Elementos tecnológicos, químicos y biológicos siembran el terror y la muerte sin que la más sofisticada tecnología de seguridad pueda hacer nada para impedirlo.

Desde un foro como el nuestro dedicado a las *Urgencias, Emergencias y Catástrofes*, no podemos dejar de hacer una reflexión sobre el significado que tienen las últimas acciones terroristas sobre intereses americanos en N.Y. y Washington.

Por razones obvias los medios han limitado la visión global de lo sucedido, por “intereses nacionales” y por ética, se habrán silenciado otros “daños colaterales”; de todas maneras con lo que sabemos ya ha sido suficiente para sorprendernos ampliamente cuando creíamos que esto era difícil.

Las catástrofes se dividen según su origen en *naturales, tecnológicas* y recientemente en *Emergencias Complejas*, término acuñado por las Naciones Unidas para enmarcar una serie de conflictos de etiología fanática, étnica o religiosa, de inusitada crueldad, que afecta preferentemente a personal civil y acarrea un número desgraciado de víctimas.

De todas las características propias de las *Emergencias Complejas* hay una que destaca sobre todas ellas y es la imposibilidad de aplicar lecciones aprendidas de las anteriores (Ruanda, Somalia, Bosnia, Kosovo, Irak y ahora EE.UU.).

Desde un punto de vista social las consecuencias inmediatas son: la destrucción en vidas y bienes, en puestos de trabajo, en carga intelectual, en incertidumbres y en equilibrio psicológico.

A medio y largo plazo el estrés post-traumático (*post-traumatic stress disorder*) se manifestará de forma activa y palpable en todos los colectivos afectados (supervivientes, familiares, amigos, etc.) sin distinción de edad, y singularmente, en las personas que intervinieron en las labores de rescate y rehabilitación (*primeros intervinientes*): médicos, enfermeros, policías, bomberos.

Lo mejor para la mayoría, sacar el máximo rendimiento a los recursos existentes y no trasladar la catástrofe de lugar, son los principios universales de atención a los grandes desastres, específicamente: búsqueda, salvamento, rescates, clasificación, preparación para la evacuación, transporte a diferentes hospitales,... las reglas de oro no se han modificado sólo una vez más, han cambiado los actores, las circunstancias y la consideración de los equipos de emergencia elevados hoy a la categoría de héroes.

CARTA DEL DIRECTOR

Los equipos de emergencia han ofrecido una vez más y en esta ocasión de forma encomiable su vida, en su trabajo por los demás. A ellos y a sus familiares desde aquí nuestro sentido homenaje:

Tenían que estar allí y estuvieron: *descansen en paz.*

Este mensaje eleva a la categoría de debate cuál es la cantidad de riesgo asumible por nuestro personal en circunstancias especialmente complicadas, yo creo que hay que asumir *aquel que razonablemente se espera* de nosotros en un equilibrio de valor, prudencia y profesionalidad, estos parámetros son medibles sólo por uno mismo en una situación irrepetible y en un momento concreto. En cualquier caso yo creo que hay que ser más valientes que prudentes y más profesionales que valientes.

Como conclusiones podríamos quedarnos con que es imposible preparar una respuesta óptima a todos los tipos de desastre, pero es importante preparar al público y a los equipos en la resolución de las hipótesis más peligrosas.

La más sofisticada tecnología puede ser sobrepasada por el factor humano, que significa la *determinación del hombre a hacer algo* a veces con recursos banales no siempre crueles.

C. Álvarez Leiva

